

Año VI

Agosto de 1897

Número 68

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

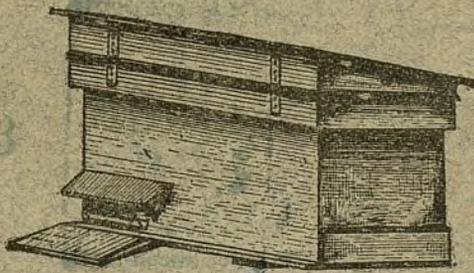
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las islas de Cuba y Puerto Rico, **6 pesetas** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **dos pesos oro** al año en estampillas de correo de los respectivos países.

Tarifa de anuncios.

Página entera. . . .	12'50 pesetas
Media página. . . .	6'50 —
Cuarto de página. . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año VI

Agosto de 1897

Núm. 68

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. La práctica del Hidromiel seco y generoso (conclusión).—La mielada ó ligamaza.—Apicultura chilena.—De una carta.—Lo que hace monsieur G. M. Doolittle para que sus abejas construyan celdas de obreras.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anunciós.

LA PRÁCTICA DEL HIDROMIEL

SECO Y GENEROSO (1)

Fabricación del hidromiel seco y generoso.—Detalles prácticos

(Conclusión)

8.—¿CÓMO SE CONOCE QUE HA TERMINADO LA FERMENTACIÓN?

Tres cosas han de observarse en el líquido:

- 1.º El gusto de fermentación debe de haber desaparecido, reemplazándolo un sabor agradable y franco;
- 2.º El estado más ó menos azucarado;
- 3.º La clarificación más ó menos marcada.

Para el *seco*, el sabor azucarado ha de haber casi desaparecido; el glucómetro Guyot marcará $0\frac{1}{2}$ ó á 2º. Si el líquido marca 4º por ejemplo, puede ensayarse de precipitar la fermentación calentando 3 ó 4 colodras; más sencillo será esperar, recordando que con el hidromiel es preciso: *Paciencia y transcurso de tiempo*..... Nada se perderá esperando; la fermentación concluirá durante el verano. Yo me arreglo para detenerla todo lo posible en 15 de marzo.

(1) Memoria leída en la Federación de las Sociedades francesas de Apicultura.

De todos modos, llega un momento en que el líquido no tiene ya sabor de fermentación y en que se aclara visiblemente, aunque un poco revuelto todavía.

Cuanto al *generoso*, ha de quedar azucarado, pero es muy agradable al paladar.

9.—EMBODEGAMIENTO Y TRASVASE FACULTATIVO, POR DECANTACIÓN

El hidromiel no se pondrá claro sino al cabo de largo tiempo.

Hacia mediados de diciembre, á fines de febrero ó á mediados de marzo se decidirá á trasvasar el hidromiel á una pipa colocada en la bodega (13° á 16°), ya por medio de una *cantimplora* formada con un sencillo tubo de *cauchú* de un metro de largo y del grosor del dedo meñique, ó bien por medio de la espita, lo que vale menos.

Es inútil rellenar el tonel cuando está colocado en la bodega; con el hidromiel fuerte no se forman flores.—No hay que preocuparse por la pequeña cantidad de azúcar que queda en el seco. *De hecho, se logra siempre resultado*: si no se obtiene hidromiel *seco*, se tendrá *medio seco ó medio generoso*, que bien tiene su mérito. No he obtenido esas clases, porque la fermentación estaba terminada cuando trasvasaba; porque merced á la permanencia en la bodega ha habido completo depósito de todo fermento, que he siempre separado decantando por lo menos dos veces.

Si la cantidad de azúcar que queda es muy débil, la fermentación podrá acabarse á la larga, y si se desea obtener del *seco*, se podrá suprimir ese trasvasamiento ó primera decantación. Se limitará á colar en el sitio mismo y el hidromiel no se llevará á la bodega sino cuando se haya vuelto seco.

10.—COLADURA

Cuelo al tanino el día del trasvase y dejo reposar *á lo menos un mes*; el hidromiel se pondrá claro como el agua de manantial, con la condición de decantarlo por medio del tubo de *cauchú*. Si no lo es, se cuela con la clara de huevo batida y desleída. Nunca lo he necesitado.

11.—EMBOTELLAMIENTO, POR DECANTACIÓN

El hidromiel seco se halla en estado de vino blanco muy poco ó nada azucarado; se le embotellará, por medio del tubo de *cauchú*,

hacia fines de febrero ó mediados de marzo, *cuando estará muy claro*. Se tapanán las botellas y se las tendrá *derechas* para asegurarse de que el líquido no forma más depósito; luego se las acostará.

Suprimiendo la decantación pueden obtenerse *hidromieles espumosos*. Sólo se pasará de unas botellas á otras para obtener un producto bien límpido. (G. Girard.)

En resumen, el método seguido es el de M. de Layens, modificado por los procedimientos en uso entre los viñadores.

Este año, cuando la primera decantación, me quedaron algunas botellas, sin contar las heces; las expuse derechas y al frío. Ocho días después se había formado el poso en cada botella, y pude decantar. La botella es el medio de tener un testimonio bien visible de la fabricación en curso.

En fin, será prudente atar los tapones de todo hidromiel aun *azucarado*.

12.—CONCLUSIONES

He entrado en todos estos pormenores con objeto de evitar á los principiantes una parte de los obstáculos que pudieran descorazonarles.

Déjese, en fin, *envejecer* el hidromiel; todo resabio de miel ha de desaparecer; conservará, sin embargo, un sabor especial, pero no será el de la miel.—No se olvide de *beberlo muy fresco*; *evítese beber del seco* al propio tiempo que se toman alimentos azucarados. El hidromiel generoso, nuevo, se paga más caro que el seco de la misma edad. El seco se torna perfecto al cabo de cinco ó seis años. El generoso cansa pronto, después del segundo vaso. Se ha de tener del uno y del otro, porque el generoso es el vino preferido por las damas.

Deseo, señores, que se haga mucho hidromiel; vale la pena, y los rusos aprecian, con razón, su bebida nacional. Como sabéis, se prepararon grandes cantidades en Moscou para el coronamiento del czar.

Imitemos á los rusos; nuestra salud ganará con ello; porque en Rusia los centenarios, mucho más favorecidos que en Francia, pasan bastante de la centena, y bebamos hidromiel para «vivir mucho tiempo».

E. DU CHATELLE.

(De *L'Apiculteur*.)

LA MIELADA Ó LIGAMAZA

Nuestro particular y querido amigo el entendido apicultor D. Vicente Martínez de Pinillos, de Torrecilla en Cameros, ha tenido la amabilidad de remitirnos el siguiente escrito, que con gusto insertamos, agradeciéndole la atención que ha tenido de corresponder á la invitación que en nuestro número anterior hacíamos á los lectores de EL COLMENERO ESPAÑOL para que nos dijera, quien lo supiese, el nombre castellano de la mielada, que no habíamos sabido encontrar. Hoy, después de leído el escrito de Sr. Martínez de Pinillos, hemos consultado el Diccionario de la Lengua, edición de 1869, encontrando la palabra **ligamaza** definida de conformidad con lo que dice nuestro amigo. ¡Ojalá todos los apicultores españoles nos ayudaran con sus luces, pues al par que harían con ello más interesante nuestra Revista, contribuirían al desenvolvimiento de la apicultura en nuestra patria!

El escrito del Sr. Martínez de Pinillos lleva el título con que encabezamos estas líneas, y dice así:

«En el mes de julio de 1890 escribía lo siguiente:

En mi biblioteca apícola tengo una obra de autor desconocido en la cual leo lo que sigue:

«Ni es sólo en el cáliz de las flores donde encuentran las abejas miel que recolectar. En las épocas en que, á impulsos de un excesivo calor, están mustias y como quien dice desecadas casi todas las flores de los campos, vese de cuando en cuando á las abejas recobrar de repente su alegría y su actividad. ¿A qué causa atribuir este ardor nuevo y el susurro que entonces, cual en los mejores días de la florida estación, se advierte en lo interior de las colmenas? A la aparición de cierta substancia que á modo de maná, bien que hartado de tarde en tarde, viene en auxilio de las abejas en las épocas más críticas del año.

»LIGAMAZA es el nombre de esta substancia glutinosa y azucarada, secreción de las hojas de ciertos árboles silvestres y de que se muestran muy codiciosas nuestras abejas. En la producción de este fenómeno de fisiología vegetal parece tener mucha parte el estado eléctrico de la atmósfera. La ligamaza no forma miel de gran mé-

rito por su aroma ni por su finura, pero se da con tanta abundancia que aumenta considerablemente la provisión de las abejas, y de ella, por otra parte, hacen éstas tanto más caso cuanto que para proporcionársela ningún otro trabajo tienen que el recogerla de encima de las hojas donde se la ve reunida en glóbulos y gotitas. No siempre, sin embargo, es tan fácil ni da tan buenos resultados la operación. Hay por lo contrario ocasiones en que la ligamaza cubre toda la faz de la hoja con una capa brillante y viscosa que el aire y el sol secan muy pronto ó que se llevan tras sí las lluvias.»

Que la ligamaza existe no me queda duda, pues yo he visto á las abejas, en los días del mes de agosto, libar en las hojas de los avellanos una substancia tal como la descrita, pero esto en las primeras horas de la mañana, pues tan pronto como el sol calienta desaparecen de ellas las abejas; no sucede esto con la arveja llamada aquí mala por lo mucho que infesta los campos sembrados de cereales (*vicia sativa*); en esta planta la recolección dura todo el día, lo que tal vez puede atribuirse á la época de su secreción, que se verifica durante los meses de mayo y junio, y cosa rara, entre las muchas variedades que tenemos de ella nos encontramos con que la que se cultiva para aprovechar su grano como legumbre alimenticia de los ganados, no es visitada por las abejas; la que se cría en terrenos incultos, su flor es muy buscada y, por último, la que sólo se da en los campos cultivados, considerándose como una calamidad para el agricultor, da la ligamaza.

Muéveme á reproducir este artículo la pregunta que EL COLMENERO hace en su n.º 67, correspondiente al mes de julio de este año, deseando saber cuál es el nombre que en castellano tiene la mielada, y en él se compaginan perfectamente las opiniones de M. Büsgen con las de M. Bonnier.»

Torrecilla en Cameros, agosto 5 de 1897.

VICENTE MARTÍNEZ DE PINILLOS.

APICULTURA CHILENA

Con sumo gusto insertamos á continuación la carta que nos ha remitido nuestro querido suscriptor D. Roque A. Sanhueza, de los Anjeles (Chile), accediendo al ruego que le hicimos de que cola-

borara en EL COLMENERO ESPAÑOL, con objeto de dar á conocer á sus lectores el estado de la apicultura en aquellos remotos países. Dicho trabajo, que le agradecemos cordialmente, le honra en alto grado, pues al par que le revela hombre estudioso é ilustrado, es una muestra de su buen estilo literario y de su dominio de la pluma. Esperamos no será ésta su última carta, y que así el Sr. Sánhuesa como otros apicultores de aquellas Repúblicas, nos proporcionarán el placer de insertar en nuestras páginas sus bien escritos párrafos, dando con ello ocasión de que se conozca, en todos los pueblos que hablan la hermosa lengua de Cervantes, el estado de la apicultura en sus respectivos países, contribuyendo con ello á la unión de todos los apicultores y al progreso de tan útil industria.

Dice así la carta:

Los Anjeles (Chile) 27 junio de 1897.

SR. D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH.—BARCELONA.

Muy señor mío: Al corresponder á la apreciable de V. de 25 de marzo último, debo ante todo expresarle mi agradecimiento por el honor que me dispensa ofreciéndome las columnas de su Revista EL COLMENERO ESPAÑOL, para la publicación de algunos datos sobre apicultura concernientes al país en que vivo.

Voy, pues, á darle los pocos que he podido reunir, previniéndole que no soy apicultor, sino simplemente aficionado y, por lo tanto, no podré tratar sino superficialmente de los puntos de que me ocupe en esta carta, sin lograr dar á mi exposición ese acabamiento—llamémosle así—que caracteriza el conocimiento á fondo de alguna materia. Supla, pues, mi buena voluntad á mi insuficiencia.

La abeja que hay en Chile, como se ha publicado ya en esa Revista, es la ligúrica ó italiana, y en su estado actual no ha degenerado en las cualidades que le han valido la fama de que goza, aunque algunos pretenden ha sucedido así; pero los numerosos ejemplos que existen de la actividad desplegada por nuestras abejas—y de ello tengo la propia experiencia—son la prueba más contundente que se puede presentar á los que creen en la degeneración de estos insectos.

Con una raza de abejas como éstas y en un país de flora tan

variadísima y abundante como el nuestro, cualquiera se imaginaría que la apicultura había llegado á un alto grado de desenvolvimiento y de prosperidad, contando como contamos con clima benigno y sin transiciones bruscas al pasar de una á otra estación. Sin embargo, sucede de muy diverso modo; y, excepción hecha de unas pocas personas, la generalidad de los que crían abejas no está más adelantada que lo estaba veinte años atrás. Y á tal punto llega el atraso, que muchísimas personas confunden las palabras *colmena*, *enjambre*, *panal*, etc., y continuamente las emplean como sinónimas una de otra.

Aunque las abejas fueron introducidas en este país hace ya cerca de tres cuartos de siglo, sólo principió su propagación en la región en que yo vivo allá por los años 1870 á 1871, mirándolas por aquel entonces más bien como objeto de curiosidad que como medio de producción ó fuente de riqueza, y aun en la actualidad hay campesinos que crían abejas *porque dan cera para llevar á los conventos*, según el dicho de un individuo á quien pregunté en una ocasión el objeto para que cuidaba unas pocas colonias de estos insectos.

Comprenderáse mejor la idea que entre nuestros agricultores se tiene de las abejas, diciendo que se pueden comprar colonias de 4 y hasta 5 kilogramos de peso hasta por \$ 1, ó sea en moneda española 1'88 pesetas más ó menos; habiendo ocurrido casos en que se han regalado por temor de estar expuestos á sus picadas.

Este es el aspecto general que entre los agricultores presenta aquí la cría de abejas; pero desde unos pocos años se viene operando una evolución, al presente ya bien marcada, que, teniendo por base el *movilismo*, establecerá en el país la Apicultura propiamente tal; y son los residentes alemanes é ingleses, pero principalmente los franceses, los que han contribuído más eficazmente al desarrollo de esta evolución.

Sobre todo en los tres últimos años, se han hecho instalaciones de colmenares de alguna importancia, teniendo por base el sistema movilista, ya con colmenas Dadant, Cowan ó Layens; y como nada hay más convincente que los hechos mismos, de aquí que los que han visto la asombrosa (realmente es así) producción de estas colmenas, no han vacilado en seguir el ejemplo instalando también colmenares análogos.

A pesar de que la mayoría de los que crían abejas (hablo de los que emplean el *fixismo*), carecen de herramientas y útiles para la limpia extracción de la miel y de la cera, no obstante, nuestras mieles obtienen en el extranjero precios á veces superiores á las de otras procedencias. Así, en el mercado de Nueva York, por ejemplo, una revista de precios corrientes que tengo á la vista y que corresponde al 30 de enero último, cotiza la miel de Chile de 55 á 57 centavos oro americano por galón, en competencia con las de Santo Domingo, Cuba y Méjico que sólo alcanzan como máximo á 51 c., 55 c. y 56 c., respectivamente.

Pero aquí en el país los precios son muy poco halagadores: desde \$ 5 hasta \$ 8 ó \$ 9 por quintal de 46 kilogramos; aunque bien es verdad que en algunos casos la calidad es mala y aun se la suele llevar al mercado adulterada.

No sucede esto con la miel de extractor, pues se vende á 20 c. y aun á 25 c. la libra, que es ya un buen precio; eso sí que al por menor y no en lotes de alguna consideración.

Aquí en los alrededores de esta ciudad hay un caballero inglés que tiene un colmenar montado al estilo de su país natal, y vende sus mieles á 25 c. la libra, aunque no con mucha demanda. Otro caballero de la misma nacionalidad que el anterior tiene establecido á no mucha distancia otro colmenar con un número de colonias que ha llegado hasta 150, aunque en la actualidad está reducido á menos. Los productos que de él obtiene los vende á los vinicultores ó los exporta.

*
* *
*

He dicho ya que la flora de Chile es variadísima y abundante. Y no podía suceder de otra manera en un país que, aunque agosto, se extiende á lo largo desde más al Norte de la línea de los trópicos hasta cerca de las regiones del círculo polar. Por cierto que ambos extremos, Norte y Sur, no son adecuados para la cría de abejas; pero en la zona Central (llamo así aquella en que se pueden criar con provecho), que se extiende más ó menos desde el 28° de latitud hasta el 40°, nada hay más apropiado para ese cultivo.

No conozco á España; pero por informes que me han suministrado españoles aquí residentes y pertenecientes á distintas provin-

cias, me he formado la idea de que la riqueza melífera de Chile nada tiene que envidiar á la de España, y por lo que toca á las condiciones para la producción, el primero tiene la ventaja de su clima que es más uniforme y donde nunca se sienten esos grandes fríos que son comunes en esa Península.

Como no me sería posible enumerarle en esta carta los infinitos representantes de la flora chilena, me concretaré á nombrar sólo algunas de las plantas melíferas de la región en que vivo y por las que nuestras abejas parecen tener marcada preferencia.

Figura en primer término el *quillai* (*quillaja saponaria*), muy abundante en las llanuras que se extienden al norte y al oriente de esta ciudad; pero que el comercio de exportación va reduciendo gradualmente, debido á que la corteza del árbol contiene un principio muy activo que se emplea ventajosamente en las fábricas de tejidos de lana para el lavado de ésta. Se exportan grandes cantidades de esta corteza para Europa y Estados Unidos.

Las flores de este árbol son blancas y la miel que de ellas extraen las abejas es de un color crema claro cuando ha cristalizado, y de exquisito sabor.

Otro árbol cuyas flores contiene también bastante miel es el *canelo* (*Drymis chilensis*), el *árbol sagrado* de los araucanos, á cuya sombra ó trepados sobre cuyas ramas solían celebrar los indígenas algunas ceremonias de su culto.

Las flores del *canelo* son blancas y muy olorosas; pero no podría decirle la calidad de miel que producen: sólo he visto en algunas ocasiones sus flores cubiertas de abejas. El árbol es de hoja perenne y crece á orillas de los arroyos ó en tierras pantanosas.

Tenemos también un arbusto que, como el anterior, crece á orillas de las aguas, aunque prospera y vive bien lejos de ellas, y por cuyas flores las abejas se muestran muy solícitas. Es el *culen*, árbol indígena de menudas flores color azul violado, que produce en mucha abundancia. Su nombre técnico no lo conozco.

Son igualmente melíferas las flores del *pichen*, arbusto de los llanos que llega á veces á una altura de unos 3 metros. Son pequeñas, en forma de conos invertidos, siendo su color el mismo de la flor del romero. La miel que producen, aunque tiene sabor un tanto picante, es muy aromática.

En las grandes selvas de la falda de los Andes se encuentra el *laurellino* (*Viburnum timus*), arbusto ornamental de flores blancas que abren durante el invierno y son muy melíferas.

El avellano de Chile (*Guevina avellano*) produce en abundancia flores que son muy visitadas por las abejas; lo mismo que el *chequen* (*Eugenia chequen*) ó arrayán de Chile, que las produce igualmente en gran cantidad, blancas y olorosas.

Además de las nombradas, hay muchos otros árboles, arbustos y plantas que producen flores; pero que por ahora no sabría decirle si son melíferas, y, si lo son, qué calidad de miel producen. Más tarde, cuando las haya observado detenidamente, tendré el gusto de comunicarle esas observaciones.

Hasta aquí le he hablado de algunos representantes de nuestra flora que crecen espontáneamente en nuestros campos, sin cultivo alguno. Pero en los terrenos cultivados la cosecha que se ofrece á las abejas es grande, rica y variada. En los lugares en que la propiedad se halla muy dividida, diré mejor donde hay aglomeración de pequeños propietarios, la manera de deslindar unos de otros los lotes de tierra es, en muchos casos, por medio de setos vivos, ya de ciruelos, membrillos, zarzamoras, etc., etc., con lo que se consigue, al mismo tiempo que frutos, una no despreciable cosecha de miel.

En las propiedades de más extensión, los cierres se hacen con alambre ó con madera; pero estas propiedades están provistas siempre de arboledas con árboles frutales de distintas clases, y es raro encontrar una que no los tenga en más ó menos abundancia. Cerezos, manzanos, duraznos, perales, granados, almendros, damascos, membrillos, ciruelos, etc., etc., se ven por todas partes, lo mismo que avenidas de acacias y de aromos; y en algunas partes, aunque no con frecuencia, se encuentran plantaciones de limoneros y naranjos.

Por otra parte, el trébol y la alfalfa, que aquí se cultivan extensamente para forraje, ya verde, ya seco, de los animales, proporcionan durante el período de florescencia considerables cantidades de miel; y no es inferior la que producen los viñedos, que son abundantes en esta región.

*
* *

Al hablar del clima de nuestro país le he hecho notar que no se producen, como en otras partes sucede, transiciones violentas de temperatura. Con algunos números lo explicaré mejor.

La temperatura media fué en el año 1895 de $13,33^{\circ}$ centígrados y en el año de 1896 fué de $13,44^{\circ}$ también centígrados. La temperatura más baja del primero de esos años, ocurrió en los días 7 de julio á 11 de agosto, en que descendió á 0° y en 1896 fué el 5 de agosto, en que marcó $0,8^{\circ}$ sobre cero. Las temperaturas máximas en esos mismos años fueron el 23 de febrero del 95 con $33,4^{\circ}$ y el 5 del mismo mes del 96 con $31,8^{\circ}$. Estas observaciones se refieren á esta ciudad y han sido tomadas á la sombra y á un metro de altura sobre el suelo.

Más al Sur la temperatura es más baja que aquí. No obstante, en Osorno los colonos alemanes crían abejas con resultados bastante satisfactorios, y eso que la situación geográfica de aquella ciudad está en los $40^{\circ} 34'$ de latitud. La situación de Los Anjeles es $37^{\circ} 28' 12''$.

Lo único un tanto desfavorable para el cultivo de las abejas es el viento, que en los meses de enero y febrero (estío en este hemisferio) suele llegar á velocidades fuera de lo ordinario. El anemómetro marca en esos meses velocidades que varían desde 9 hasta 14 metros por segundo, no faltando días en que es sobrepasada la última cifra. Los vientos reinantes en esa época son los del Sur.

*
* *

Indudablemente deseará V. que le comunique el resultado que me han dado las colmenas que pedí á V. en septiembre de 1895 y que recibí sólo en julio de 1896, es decir en pleno invierno.

En septiembre hice traer una colmena del sistema usado en el país provista de la colonia respectiva, con el objeto de colocar en las Layens que me habían llegado el primer enjambre que saliera. Lo quise así, á fin de poder apreciar prácticamente la fecundidad de una reina en su primer año.

El mes que siguió, ó sea octubre, fué excepcionalmente lluvioso; pero á pesar de eso, en los primeros días de noviembre fuí sorprendido con la salida del enjambre deseado, que fué á posarse en las ramas de un árbol inmediato á la colmena de donde salía.

Hícelo colocar, no sin algún trabajo y pérdida de insectos, en la Layens que le tenía preparada; pero no me fué posible darle panales artificiales por no saber de quién obtener aquí en Chile la cera estampada; así que hube de conformarme con colocarle los cuadros vacíos para que las abejas se encargaran de la construcción de sus propios panales.

A los pocos días de estar instalada mi colonia, vino una lluvia que duró cuatro días y hube de proporcionar á mis abejas la miel que no podían salir á recoger. Pero mejor no hubiera hecho tal, porque multitud de hormigas invadieron la colmena, dando muerte á regular número de abejas. Esta circunstancia fué un atraso para mi colonia, que por otra parte no era muy numerosa, y si no hubiera sido por el buen tiempo que vino en seguida y la abundancia de flores, tal vez habría tenido un completo fracaso con mis ensayos. Felizmente los insectos se dieron á trabajar con actividad y á fines del mes tenían dos panales completamente construídos en sus respectivos marcos y otro hasta la mitad.

Pero nuevamente volvieron las hormigas á invadir la colmena para robar la poca miel que había almacenada en uno de los panales; y sólo conseguí desalojarlas pasando un pincel empapado en parafina por toda la superficie del tablero del fondo y también encima de los cuadros, repitiendo la operación por dos ó tres veces seguidas.

Este procedimiento no sería muy del agrado de mis abejas, pues el olor de la parafina no es grato para ellas; pero fué un medio seguro para librarlas de sus terribles invasoras.

Una vez ahuyentadas las hormigas, las abejas continuaron su trabajo con regular actividad y construyeron más panales, aunque no todos completamente derechos y separados.

A fines del mes de enero noté que el número de abejas que entraban y salían por la piquera era mucho mayor que durante el mes anterior. Fui á inspeccionarlas y ví que efectivamente la masa de abejas había más que duplicado. Era que la puesta se había desarrollado y estaba allí la cría. Hasta esa fecha había seis cuadros con los panales completamente acabados, cinco de ellos cubiertos de insectos.

Desde este momento la actividad de la colonia fué sorprendente,

hasta que allá á mitad del mes de marzo tenían 16 cuadros con panales construídos, 12 de ellos con miel operculada.

Para hacer la cosecha contaba yo con la llegada de un extractor y otros útiles que á principios de diciembre último había encargado á Estados Unidos á la renombrada fábrica de útiles y artefactos para apicultura de los Sres. A. I. Root et C^o, de la ciudad de Medina, estado de Ohio. Pero desgraciadamente el vapor en que venían sufrió retrasos de consideración, y los útiles que esperaba los he recibido hace sólo veinticinco días, viniendo quebrada una pieza de hierro del extractor, que por fortuna he podido reparar yo mismo.

Por la circunstancia que dejo expuesta no he cosechado miel y la he dejado toda á mis abejas á fin de que pasen bien la inverna.

Si es verdad que no he cosechado miel, es decir no he hecho una cosecha que tal merezca llamarse, he sacado, sí, cuadros con panales llenos de miel de la colmena de que he venido tratando y que es la que tengo en mi casa habitación y considero como mi libro de estudio sobre las abejas.

El primer cuadro que saqué contenía en las tres cuartas partes, más ó menos, de una de sus caras miel operculada, estando vacías las demás celdillas. Pesó este cuadro con madera y cera $4\frac{1}{2}$ libras, aproximadamente $4\frac{1}{4}$ libras de miel pura. El segundo cuadro contenía un panal como de 4 centímetros de espesor, lleno de miel operculada, y pesó $10\frac{1}{2}$ libras, ó sea en números redondos 10 libras de miel pura. Estos datos permiten hacer un cálculo sobre la producción, teniendo muy en cuenta que la colonia de que he venido tratando tuvo varios contratiempos en los primeros meses de su trabajo, siendo diezmada por las hormigas.

En vista de los datos que he apuntado, he resuelto instalar en la próxima primavera 50 colmenas del sistema Layens, de 20 cuadros cada una. Actualmente las están construyendo, inspeccionando yo mismo el trabajo, y espero que estarán listas para principios de septiembre. Usaré este año el panal artificial, para cuya fabricación espero recibir luego una prensa. Si el resultado me es satisfactorio, en el próximo año triplicaré el número de mis colmenas.

Han tomado modelo de mis Layens un chileno y dos españoles,

y uno de estos últimos me ha dicho que está muy satisfecho con el resultado que le han dado.

Aunque tal vez me he extendido demasiado, no terminaré la presente sin comunicarle que, como muestra evidente de que el *movilismo* principia á tomar incremento en Chile, base fundado una Revista dedicada exclusivamente al cultivo de las abejas, de formato más ó menos igual al del COLMENERO del año 1895, ó sea 16 páginas.

El primer número, que corresponde á este mes, acaba de salir y supongo que V. lo recibirá juntamente con la presente. Se titula *El Apicultor Chileno* y lo redactan los Sres. P. Robledo y C.^a, estando bajo la dirección del apicultor francés M. Jean Dupont-Lafitte.

Esperando que ésta no sea la última que le envíe, tengo el placer de ofrecerme de V., señor, como su muy atento S. S.

R. A. SANHUEZA.

DE UNA CARTA

Conforme ofrecimos en nuestro último número, tenemos un placer en copiar algunos párrafos de la carta que un apreciable suscriptor de EL COLMENERO ESPAÑOL, el entendido apicultor italiano Sgr. Giovanni Ripanti, de Morro d'Alba, ha tenido la amabilidad de dirigirnos, dando su opinión acerca de algunos puntos tratados en nuestra Revista y explicando el sistema que sigue para la renovación de reinas. El Sr. Ripanti posee más de 300 colmenas movilizadas desde hace algunos años, y este solo hecho le da competencia para emitir su voto. Agradecemos al Sr. Ripanti la atención que para con nuestra Revista ha tenido y deseamos no sea ésta la última vez que nos proporcione el gusto de publicar sus escritos, máxime cuando nos los envía en castellano, probando con ello conocer á fondo nuestro idioma. Además, siempre nos haremos un deber en admitir cuantos trabajos, vengan de donde vinieren, contribuyan á ilustrar á los apicultores españoles.

He aquí los párrafos á que nos referimos:

«Muy bien tratado el asunto sobre *la renovación de las reinas*, y yo comparto completamente mi opinión con la del Sr. A. Maujean. Suprimir una reina por el solo hecho de que tenga tres años de vida,

me parece decididamente un error, y ¡aun no falta quien quiere hasta la selección de los zánganos! Pero estas son cosas exageradas y que sólo en teoría podrán admitirse.

»En lo que á mí toca, no descuido, por supuesto, de vigilar las colmenas que se quedan demasiado atrasadas en tiempo indebido; las visito entonces, y sólo que vea una reina pequeña, delgada y con las alas consumidas, la suprimo; nunca tengo en cuenta la edad.

»Con las colmenas de alzas sobrepuestas me proporciono cada año un número considerable de nuevas reinas, sin más molestia que la de poner una división de madera en medio entre alza y alza, cuidando sólo de que queden en una y otra parte unos cuadros de cría de obreras reciente propia para levantar celdas reales. Al cabo de unos veinte días voy á cerciorarme del hecho en todas aquellas colmenas así tratadas y que presentan síntomas de mala salida; renuevo el experimento si me parece oportuno todavía, ó quito la división.

»Todas las demás en que se ha formado la joven reina vienen invernadas así de doble enjambre, y á la primavera siguiente suprimo las reinas viejas inservibles, quitando la división de madera, con lo que queda un buen enjambre con reina joven. Las reinas que sobran las aprovecho para hacer núcleos destinados en seguida á reforzar las débiles colmenas.

»He leído también cuanto se refiere á la *producción de la cera*, y mi modesta opinión no se aleja de la de los apicultores que creen sea voluntaria en las abejas. Efectivamente, las abejas son tan previsoras y económicas, que no se ponen á construir una sola celda sin necesidad, por más miel que se les dé ó ellas mismas cosechen.

»Arregle V. una colmena con panales vacíos y al propio tiempo unos cuadros con cera estampada; déle de comer al enjambre tanta miel cuanta V. quiera. Las abejas no construirán una sola celda en la cera estampada hasta que no tendrán más sitio en los panales para poner aquélla. Por lo contrario, sin tanta miel, y aun fuera de tiempo, las construirán si en medio del nido les falta un panal, de modo que resulte para ellas un espacio vacío indebido y molesto.

»Por esto es indudable que la secreción de la cera no es efecto independiente de la voluntad; y además, ¿dónde va á parar la cera que debería á la fuerza de salir de sus abdómenes (si el acto fuera

involuntario) en tiempo de gran cosecha, cuando en las colmenas todo está de antemano arreglado con panales completamente formados?

»La parsimonia con que las abejas usan de esta facultad, indica claramente que les debe de costar mucho trabajo, y más todavía, mucho consumo.»

GIOVANNI RIPANTI.

LO QUE HACE M. G. M. DOOLITTLE

PARA QUE SUS ABEJAS CONSTRUYAN GELDAS DE OBRERAS

Cuando una colonia no es bastante fuerte para proporcionar á su dueño el lujo de un enjambre durante ó poco antes de la mielada principal, esta colonia se ve en la necesidad de construir alvéolos de obreras en los que la reina tendrá la posibilidad de criar población suficiente para enjambrear. Basta, pues, hacer de manera que una colonia se vea privada de sus panales de obreras, para obligar á estas últimas á construir exclusivamente los panales que se desea. Para esto M. Doolittle escoge todas aquellas colonias de las que no espera poder sacar exceso de recolección, lo cual practica al principio de la mielada. Quítales, generalmente, la totalidad de los panales, dejándoles uno solo lleno de miel y en ocasiones otro con algo de pollo. Lo que toma á estas colonias lo da á otras ya fuertes, lo cual pone á éstas en condiciones de proporcionar espléndidas cosechas. A las colonias por modo tal privadas de su pollo les da uno, dos ó tres cuadros cebados ó hasta comenzados ya. En todo caso, dice, ha de dejarse un cuadro de provisión, ante el temor de mal tiempo. Si, añade, se ha dado el número de cuadros cebados, las abejas se apresurarán á construir en ellos, los cuales serán llenados en seguida por la puesta de la madre, y continuarán construyendo de este modo hasta el momento en que salgan las primeras obreras de los nuevos cuadros. Tan pronto, pues, como se juzgue que la colonia puede haber completado, ó poco menos, los cuadros, ha de renovarse la operación. Sólo que, dice el autor, las abejas no pondrán igual diligencia que la vez primera, á menos de dejarles cierto número de celdas operculadas próximas á abrirse. De esta manera, dice el autor,

las colonias escogidas pueden continuar construyendo panales de obreras durante toda la estación; solamente, después de las dos primeras operaciones, importa dejar de cada vez más celdas operculadas, con objeto de tener suficiente número de obreras cereras trabajando, porque, como es sabido, las viejas abejas son unos pobres arquitectos. M. Doolittle logra siempre continuar la construcción de panales hasta la época de la mielada, intercalando en tiempo oportuno cuadros cebados en medio del pollo. Por este método M. Doolittle construye por centenares los cuadros de obreras.

(Boletín de l'Aisne.)

MISCELÁNEA

Curso completo de apicultura.—Muy adelantada ya la traducción de la última obra de MM. de Layens y Bonnier y próximos á llegar á nuestro poder los clisés de los grabados de la misma, emprenderemos inmediatamente y con actividad la impresión, creyendo poder asegurar que la traducción española verá la luz á fines del próximo septiembre ó, á más tardar, á principios del inmediato octubre.

Cuantas personas deseen poseer tan interesante y necesario libro, que por su esmerada impresión y multitud de grabados que le adornan será digno de figurar en todas las bibliotecas, pueden desde ahora hacer sus pedidos á esta Administración, acompañando su importe en Libranza del Giro Mutuo ó sellos de franqueo.

El precio de la obra será de 5 pesetas, debiendo de acompañar un sello de 25 céntimos los que deseen se les remita certificada.

Receta contra las picadas de abejas.—*¡No más dolor ni hinchazón!* Habíanse ya preconizado las compresas de agua, de vinagre, de amoníaco, de vino blanco, las fricciones con hojas de groselleros y otras plantas aromáticas ó amargas, tales como: tomillo, salvia, menta, toronjil, romero, perejil, puerro, ajo, cebolla. Pero tras de ciertas experiencias dignas de fe, nada iguala á la siguiente receta:

Sacar del oído un poco de *cerumen* (materia amarilla) y aplicarlo sobre la herida. El dolor desaparece inmediatamente y se evita la hinchazón. ¿Qué de más sencillo y más al alcance del apicultor picado, *sobre todo si ha descuidado un poco su aseo matinal...?*— (*Bulletin d'Alsace-Lorraine.*)

El Emperador de Austria apicultor y protector de la Apicultura.—El actual emperador de Austria, Francisco José, posee un colmenar en su jardín particular, no lejos de las ventanas de palacio, para tenerlo sin duda al alcance de su vista, y subvenciona generosamente el presupuesto apícola de sus Estados. Este presupuesto se elevaba, hace ya algunos años, á unos 60,000 francos para entretenimiento de los colmenares-escuelas y sueldo de los profesores. ¡Como aquí!

Fecundación de una reina sobre una pared.—Un apicultor llamado Haltner, cuenta lo siguiente en el *Boletín apícola de Munich*: «El último verano estaba trabajando en una obra de albañilería; eran las nueve de la mañana. De improviso oí á mi alrededor zumbido de zánganos y observé al propio tiempo una reina seguida de diez ó doce machos. La reina se posó sobre la pared; acerquéme un poco y pude ver con toda exactitud el acto de fecundación por un macho. Su majestad, al dejar la pared, llevó consigo la marca de fecundación, parecida á un hilito blanquecino.»

CORRESPONDENCIA

- F. O. P.—*P. de M.*—Se tendrá presente su deseo.
 J. H. F.—*M.*—Recibida Libranza por saldo.
 V. M. F.—*T.*—Recibido sellos. Queda V. suscripto.
 G. V. H.—*O. de C.*—Recibido Libranza por suscripción corriente. Se cumplirá su deseo.
 F. S. E.—*P. de S. M.*—Recibido Libranza por saldo.
 M. P. D.—*B.*—Recibida su carta. Conforme.
 J. M. de H.—*B.*—Su encargo será debidamente cumplido.
 M. M. C.—*V. de la S.*—Se cumplirá su deseo.

- M. C.—C. de la P.—Recibido su atenta. Conforme.
 R. V. de M.—B.—Remitido Catálogo. Se tendrá presente su deseo.
 G. C.—C. L.—Contestádole por correo.
 E. C. B.—J.—Remitidole lo que pide.
 T. A.—V.—Recibido Letra. Conforme.
 V. C.—S.—Recibido Libranza. Se le enviará lo que pide. Gracias.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 16 de agosto del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de 4'25 á 4'32
— de Nuevitas.	—	de 4'15 á 4'27
— de Manzanillo.	—	de 4'08 á 4'20
— del país.	—	de 3'37 á 4'62
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	—
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	—
— de América.	—	—

GRAN BARATURA

Colmenas económicas Layens, de 20 cuadros, machihembradas
á 16 pesetas

COLMENAS DADANT

CON UNA ALZA Y VEINTIDÓS CUADROS
á 16 pesetas

EXTRACTORES DE MIEL DE CUATRO PANALES

Este nuevo modelo de extractores, con engranaje americano, se construyen

De hoja de lata, con pies de hierro.	70 pesetas
Los mismos, sin pies.	65 »
De plancha galvanizada, con pies de hierro.	65 »
Los mismos, sin pies.	60 »

Gran establecimiento de apicultura de E. de MERCADER BELLOCH
 Cervantes, 1, y San Francisco, 2, GRACIA (Barcelona)

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA
GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO,

D. Francisco Vidal y Codina

CULTIVOS ESPECIALES EN GRANDE ESCALA PARA LA EXPORTACIÓN

VIDES AMERICANAS

1.000.000 de barbados disponibles para la temporada próxima

NUEVAS PLANTAS FORRAJERAS

Lathyrus sylvestris Wagner. - *Persicaria* de Sakalin. -

Arveja velluda. - Trébol rojo. - Maiz gigante

CEREALES DE GRAN RENDIMIENTO

Trigo Rietti.—De los ensayos practicados en España resultan bien comprobadas las excepcionales circunstancias que recomiendan á esta interesante variedad; la más rica en substancias azoadas, ó sea en gluten, y por consiguiente la más apta para la panificación. De una producción extraordinaria, el Trigo Rietti es muy precoz, resiste los más rigurosos fríos y excesivas sequias de nuestro país.

Avena de Hungría.—La más productiva de cuantas se conocen.

Esta casa puede garantizar la legitimidad de las semillas que ofrece, como asimismo las especiales circunstancias que recomiendan sus productos, por tenerlas cultivadas en sus Campos de Experimentación.

PRECIOS POR CORRESPONDENCIA

LA ABEJA CAMERANA

Grandes apiarios bajo la dirección de

D. VICENTE MARTÍNEZ DE PINILLOS, apicultor y agricultor propietario

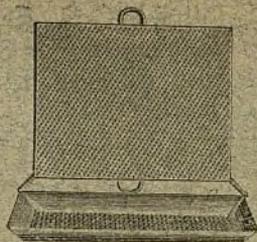
TORRECILLA EN CAMEROS (provincia de Logroño)

Para contribuir á la instalación de nuevos apiarios se remiten colmenitas Layens y Cowan con abejas, eria y miel: precio por correspondencia según su población y calidad.

Miel extractada, en secciones y en cuadros para alimentación de invierno. Cartón de yesca con el que se obtiene humo instantáneo y no irrita á las abejas.

Plantas melíferas.—Meliloto blanco, *Phacelia*, Hisopo y *Asclepiada* de Siria, la mejor de todas, Semillas y rizomas.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

PRECIOS { Para panales Layens. 45 pesetas.
» » británicos. 30 »

Para los otros sistemas, precio según tamaño.

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER - BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

Oficina Internacional de Patentes de Invención

Y MARCAS DE FÁBRICA

DIRECTOR: D. GERÓNIMO BOLIBAR, Ingeniero industrial

Redacción de Memorias y Planos
Copias de Patentes en vigor y caducadas.—Pagos de anualidades
Expedientes
de puesta en práctica.—Consultas y Dictámenes
sobre Patentes y Marcas

La Oficina publica la revista semanal ilustrada

INDUSTRIA E INVENCIONES

Contiene además de excelentes artículos sobre industria y electricidad, la lista completa de las patentes y marcas concedidas y caducadas en España. Suscripción en España, 10 pesetas el semestre.

Ronda Universidad, 19.—BARCELONA.—Teléfono 1,048

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona.